
CAROLINA GUZMÁN



El gesto del pincel en la caligrafía y la pintura desde el espíritu del zen; la técnica y los cánones orientales al servicio de ir más allá de lo estético e indagar el propio gesto.

El arte atravesó desde pequeña mi vida con grandes maestros. Tanto en el taller para niños de mi infancia en La Plata, y luego, a partir de mis veintiún años en España de la mano de la pintora Emma Ganz. Entre medio, durante mi adolescencia, concurrendo al taller de experiencias múltiples del escultor y pintor Dalmiro Sirabo, y ya a los diecinueve años, trabajando en el taller de piezas escultóricas de papel maché de mis queridos amigos Alberto Mon y Francis de Pues, hasta mi partida a España.

Al regreso, estudio en el Instituto Pedagógico Temis Esperoni de La Plata, retomo la Facultad en Artes de la UNL que había quedado postergada en los 80'; la carrera en Artes Plásticas y también la de Historia de las Artes. Y a partir del 2004 hasta el 2022, me dedico a la docencia experimental o escolanovista, como profesora de plástica en una de las escuelas del instituto citado.

Paralelamente, en el año 2005 reencuentro la línea del maestro zen con quien había practicado circunstancialmente en 1994, y comienzo así el camino del dharma del soto zen, perteneciendo en la actualidad a la Ryukai sangha de Suiza, y acompañando en la labor de la Fundación Kannonji de Colombia.

El arte, el zen y la docencia experimental se han ido entrelazando, llevándome a una búsqueda constante desde el 2008. Desde esa fecha he ido participando en talleres, tanto de pintura sumi-e como de historia del arte oriental que impartía el Prof. Carlo Gilardengi en el instituto Confucio de La Plata y en su taller particular hasta el 2015. Luego, y hasta la actualidad, asistiendo al taller del sensei en caligrafía Yusaku Kanari, y paralelamente, asistiendo a talleres puntuales de la artista de sumi-e Carina Gulio.

En la actualidad, imparto talleres experimentales que relacionan la espiritualidad en la práctica artística de manera respetuosa pero decisiva, aplicando la propia experiencia como monja zen.